

Congregazione dei Rogazionisti

Curia Generalizia

Via Tuscolana, 167 - 00182 Roma

Tel. 06.7020751 - Fax 06.7022917

e-mail: segrgen@rcj.org

Roma, 8 de diciembre de 2017



*“Y el Verbo se hizo carne
y habitó entre nosotros,
y hemos contemplado
su gloria:
gloria como del Unigénito
del Padre,
lleno de gracia
y de verdad”.*
Jn 1,14.

*Felicitaciones para
una Santa Navidad
y un próspero Año Nuevo*

A los Rogacionistas
A la Familia del Rogate

Muy estimados,

estas palabras de Juan, que alumbran con una luz divina el misterio del nacimiento de Jesús, nos pertenecen de una manera muy particular, si reflexionamos sobre nuestra historia, sobre nuestros orígenes.

Nuestro santo Fundador, el P. Aníbal Di Francia, nos dijo que nosotros, como Obra Piadosa del Corazón de Jesús, nacimos cuando Jesús, en el misterio eucarístico, “se dignó de venir a morar entre nosotros”.

Mientras en este tiempo fuerte del Adviento nos preparamos para la Santa Navidad, para acoger a Jesús en nuestro corazón, queremos crecer en la conciencia que el Santo Niño que nace en Belén quiere ser nuestro hermano, el amigo, el compañero de viaje, el consuelo entre las dificultades de nuestra peregrinación, la referencia segura de nuestra vida.

Juan nos recuerda que el Verbo “vino a su casa, y los suyos no lo recibieron”. Nosotros queremos acogerlo con todo el amor con que somos capaces, mirando como a nuestro modelo, hacia el corazón enamorado del Padre Aníbal, y de muchos hijos e hijas suyos.

Tuvimos el don del 12º Capítulo General, que nos llamó para reavivar nuestra identidad de consagrados y para traducirla con elecciones concretas.

Durante el año pasado, por parte mía y del Consejo, tuvimos la ocasión de conocer más de cerca, con unas visitas fraternas, la realidad de nuestra Familia Religiosa, con el bien que realiza y las dificultades que encuentra.

La reciente Conferencia de los Superiores y Consejos de Circunscripción nos permitió profundizar la mirada sobre nuestra realidad y para definir un plan de acción

compartido que queremos llevar adelante juntos en este sexenio. El documento de la programación del sexenio, "De la compasión a la misión", que en breve tiempo verá la luz, constituirá una ayuda importante para nuestras elecciones sobre la vida espiritual y el apostolado.

El año que se abre me llevará a las Circunscripciones para la primera visita del sexenio. Experimentaremos la alegría de hallarnos en la fraternidad, en el deseo de comprometernos juntos para el bien de la Congregación, para servir la Iglesia, según la riqueza de nuestro carisma.

En dos Provincias, la de San Lucas y la de San Mateo, habrá el Capítulo Provincial, cita que lleva las Circunscripciones a un compromiso mayor para realizar el discernimiento sobre su camino y para mirar con renovado entusiasmo hacia el futuro.

La Iglesia en este año, con el Sínodo de los Obispos dedicado a los Jóvenes, nos llama a mirar juntos hacia esta parte preciosa y estratégica de nuestra sociedad, rica de recursos, abierta a la profecía y afectada por no pocas dificultades. Nuestro carisma y tradición nos llaman a poner una particular atención en las perspectivas que se abrirán a partir de este importante momento eclesial.

El encanto, la meditación de la Navidad, nos hallan extasiados mientras nos paramos ante el establo de Belén, contemplando a San José, María y el Niño, a la Sagrada Familia enfrentándose con tantos malestares, pero unida en una amor inefable.

Mi invitación quiere ser esta: dejémonos contagiar por este amor e respondámosle, como supo hacer nuestro Fundador y muchos nuestros cohermanos y cohermanas, laicos y laicas, que conocieron y compartieron nuestro carisma y espiritualidad.

La comunión con el Señor nos impulsará a vivir en la unidad, en el ámbito más amplio de nuestra Familia Religiosa, y en el de nuestra Circunscripción y de la Comunidad local.

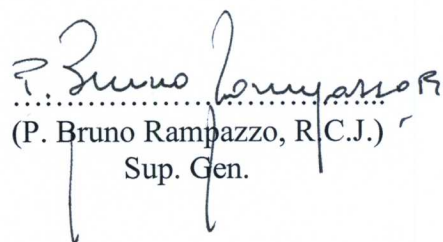
Esta unidad nace en el conocimiento y la estima mutuos, en la capacidad de escucharnos y perdonarnos, en la disponibilidad a ponernos mutuamente a servicio del hermano o de la hermana, especialmente si están en el sufrimiento, de la comunión y participación de los dones del Espíritu.

Mientras descansamos ante el pesebre, escuchemos la melodía de los Ángeles, contemplemos a los pastores y magos que llevan sus dones y miremos a María que nos presenta a su hijo, el Niño Jesús, don de Dios Padre a la humanidad.

Mis felicitaciones más sentidas, de paz y bien, quieren alcanzar a todos vosotros, especialmente a los que están afectados por la enfermedad o el sufrimiento. La cercanía del Señor, de la Virgen María, y la comunión con los hermanos nos otorguen el consuelo, la alegría y la paz de la Navidad.

Nos concedan esta gracia María, José y el Niño Jesús, por la intercesión de nuestros Patronos Celestiales y del Santo Fundador.

En unión de oración os saludo con cariño en el Señor. ¡Feliz Navidad!


.....
(P. Bruno Rampazzo, R.C.J.)
Sup. Gen.